IGLESIA EN CASTILLA - SECRETARÍA DE LOS OBISPOS Y DE PASTORAL

Comunicado final

26º ENCUENTRO DE ARCIPRESTES 2007 - VILLAGARCÍA DE CAMPOS

Pistas para el camino

28 de febrero de 2007

Las diócesis de "Iglesia en Castilla", en un clima de oración y diálogo fraterno, han celebrado, durante los días 26 al 28-2-2007, en Villagarcía de Campos, el XXVI Encuentro de Arciprestes: "La transmisión de la fe: El primer anuncio (provocar el encuentro con Dios)". Éste es el primer paso al que podrán seguir otros: de la fe propuesta a la iniciación cristiana (familia); de la iniciación al catecumenado (parroquias, movimientos apostólicos); del catecumenado a los procesos catequéticos (región, catequistas y destinatarios). En ellos no tratamos de elaborar grandes proyectos pastorales, sino de vivir una experiencia que nos convierta en testigos de lo que hemos reflexionado y compartido.

Acogemos la conciencia que la Iglesia tiene de sí misma de que su identidad más profunda es evangelizar, siguiendo el mandato de su Señor. «*Lo que existía desde el principio de todas las cosas, lo que oímos, lo que vimos con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos, eso es la Palabra de vida. Porque la vida se ha manifestado y nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella. Por eso os proclamamos ahora la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos manifestó. Lo que hemos visto y oído os anunciamos, para que fraternalmente unidos con nosotros podáis también participar de la verdadera comunión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Todo esto os escribimos para que vuestra alegría sea completa*» (1Jn 1,1-4).

Se pretende en todo momento cuidar la doble fidelidad: a Dios en su mensaje y al hombre en su contexto. A la hora de hacer este primer anuncio subrayamos la importancia de mirar al propio Jesús, en su forma de anunciar el evangelio del reino: búsqueda, acogida, llamada, presencia, cercanía.

Queremos ser fieles a ese anuncio en el hoy del hombre y de la Iglesia. «*La Iglesia sabe muy bien que su mensaje conecta con los deseos más profundos del corazón humano cuando reivindica la dignidad de la vocación humana, devolviendo la esperanza a quienes desesperan ya de su destino más alto. Su mensaje, lejos de empequeñecer al hombre, infunde luz, vida y libertad para su progreso; y fuera de él nada puede satisfacer el corazón del hombre (...). Realmente el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado*» (*Gaudium et spes*, 21 y 22).

Queremos volver a las fuentes de la iniciación cristiana: Palabra y Tradición viva de la Iglesia. La Palabra ofrecida: «*para que oyendo crea, creyendo espere, y esperando ame*» (*Dei Verbum*, 1). Después de más de cuarenta años estamos ante una recepción más honda del Concilio.

En la situación actual nos damos cuenta de las dificultades a la hora de hacer el primer anuncio. El proceso de secularización lo dificulta, y al mismo tiempo lo exige. Hay que evangelizar a un hombre que no siempre siente necesidad de Dios ni de la Iglesia. Sin embargo, la aventura del hombre del hoy es apasionante, cada tiempo es tiempo de gracia y no hay otro.

Ha habido y hay una siembra generosa en nuestras diócesis, surgida de la comunión para la misión, como así lo atestiguan los veintiséis encuentros celebrados en Villagarcía. Del trabajo hecho, con sus luces y sombras, hemos aprendido. Esta nueva situación nos tiene sorprendidos e inquietos, preocupados pero esperanzados, en expectación. Estamos en un tiempo parecido al de un alumbramiento, con dolor y gozo ante la vida que nace.

Esto reclama una conversión personal, un testimonio de comunidades cristianas vivas, y una renovación de las estructuras. «*A vino nuevo, odres nuevos*» (Mc 2,22). Signos de esperanza son los proyectos de inspiración catecumenal, los movimientos, expresiones de que el Señor conduce constantemente a su Iglesia, y ésta permanece fiel a la misión de anunciar el Evangelio en esta hora del mundo y de la historia.

Villagarcía de Campos (Valladolid), 28 de febrero de 2007.

IGLESIA EN CASTILLA - SECRETARÍA DE LOS OBISPOS Y DE PASTORAL

Comunicado final

26º ENCUENTRO DE ARCIPRESTES 2007 - VILLAGARCÍA DE CAMPOS

Pistas para el camino

28 de febrero de 2007

Las diócesis de "Iglesia en Castilla", en un clima de oración y diálogo fraterno, han celebrado, durante los días 26 al 28-2-2007, en Villagarcía de Campos, el XXVI Encuentro de Arciprestes: "La transmisión de la fe: El primer anuncio (provocar el encuentro con Dios)". Éste es el primer paso al que podrán seguir otros: de la fe propuesta a la iniciación cristiana (familia); de la iniciación al catecumenado (parroquias, movimientos apostólicos); del catecumenado a los procesos catequéticos (región, catequistas y destinatarios). En ellos no tratamos de elaborar grandes proyectos pastorales, sino de vivir una experiencia que nos convierta en testigos de lo que hemos reflexionado y compartido.

Acogemos la conciencia que la Iglesia tiene de sí misma de que su identidad más profunda es evangelizar, siguiendo el mandato de su Señor. «*Lo que existía desde el principio de todas las cosas, lo que oímos, lo que vimos con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos, eso es la Palabra de vida. Porque la vida se ha manifestado y nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella. Por eso os proclamamos ahora la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos manifestó. Lo que hemos visto y oído os anunciamos, para que fraternalmente unidos con nosotros podáis también participar de la verdadera comunión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Todo esto os escribimos para que vuestra alegría sea completa*» (1Jn 1,1-4).

Se pretende en todo momento cuidar la doble fidelidad: a Dios en su mensaje y al hombre en su contexto. A la hora de hacer este primer anuncio subrayamos la importancia de mirar al propio Jesús, en su forma de anunciar el evangelio del reino: búsqueda, acogida, llamada, presencia, cercanía.

Queremos ser fieles a ese anuncio en el hoy del hombre y de la Iglesia. «*La Iglesia sabe muy bien que su mensaje conecta con los deseos más profundos del corazón humano cuando reivindica la dignidad de la vocación humana, devolviendo la esperanza a quienes desesperan ya de su destino más alto. Su mensaje, lejos de empequeñecer al hombre, infunde luz, vida y libertad para su progreso; y fuera de él nada puede satisfacer el corazón del hombre (...). Realmente el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado*» (*Gaudium et spes*, 21 y 22).

Queremos volver a las fuentes de la iniciación cristiana: Palabra y Tradición viva de la Iglesia. La Palabra ofrecida: «*para que oyendo crea, creyendo espere, y esperando ame*» (*Dei Verbum*, 1). Después de más de cuarenta años estamos ante una recepción más honda del Concilio.

En la situación actual nos damos cuenta de las dificultades a la hora de hacer el primer anuncio. El proceso de secularización lo dificulta, y al mismo tiempo lo exige. Hay que evangelizar a un hombre que no siempre siente necesidad de Dios ni de la Iglesia. Sin embargo, la aventura del hombre del hoy es apasionante, cada tiempo es tiempo de gracia y no hay otro.

Ha habido y hay una siembra generosa en nuestras diócesis, surgida de la comunión para la misión, como así lo atestiguan los veintiséis encuentros celebrados en Villagarcía. Del trabajo hecho, con sus luces y sombras, hemos aprendido. Esta nueva situación nos tiene sorprendidos e inquietos, preocupados pero esperanzados, en expectación. Estamos en un tiempo parecido al de un alumbramiento, con dolor y gozo ante la vida que nace.

Esto reclama una conversión personal, un testimonio de comunidades cristianas vivas, y una renovación de las estructuras. «*A vino nuevo, odres nuevos*» (Mc 2,22). Signos de esperanza son los proyectos de inspiración catecumenal, los movimientos, expresiones de que el Señor conduce constantemente a su Iglesia, y ésta permanece fiel a la misión de anunciar el Evangelio en esta hora del mundo y de la historia.

Villagarcía de Campos (Valladolid), 28 de febrero de 2007.